

Homenaje al CXCVII Aniversario de la Independencia Nacional

Discurso de orden: “Tenemos deberes sagrados que cumplir.....”

AE Dr. Alberto Perales Cabrera

Señor Presidente, Distinguidos miembros de la Mesa de Honor, Ilustres académicos,

Invitados especiales, Señoras y Señores.

Considero un gran honor y al mismo tiempo una alta responsabilidad haber recibido, de la Junta Directiva, el encargo –que agradezco- de pronunciar en esta ceremonia el correspondiente Discurso de Orden. El tema escogido para cumplir tal compromiso versa sobre el devenir institucional, la razón de su existencia, la responsabilidad social que la historia le exige, los deberes que debemos cumplir como académicos para lograr sus objetivos y como prepararnos para ello. En tal cometido, la ocasión de celebrar nuestra centésimanonagésima séptima efeméride nacional ofrece marco adecuado para recordar las aciagas circunstancias de post-guerra que, en 1888, contribuyeron a la creación de la Academia Nacional de Medicina a base de la Academia Libre de Medicina. En circunstancias tales, y en opinión personal, los primigenios académicos cumplieron tal obligación no sólo por necesidad científica sino por exigencia moral de aportar a la Reconstrucción Nacional, tanto de la medicina peruana como de nuestro país, actuando como soldados intelectuales de la patria, plenos de peruanidad y orgullo nacional.

Esta raíz patriótica del origen de nuestra Academia, que lamentablemente ha venido diluyéndose con el tiempo,

debe rescatarse permanentemente, pues, agregada a otras razones nos diferencia nítidamente de cualquier otra institución médica. En tal perspectiva, el ejemplo de nuestros antepasados, colegas nos guía a cumplir los deberes académicos no sólo con la medicina sino, por medio de ella, con el Perú.

En concordancia con lo expresado, el presente discurso va dirigido a tres grupos de académicos: primero, a los ya institucionalizados e identificados con la misión correspondiente; segundo, a los que a pesar de sus deseos no han logrado identificarse; y, tercero, a los que recién han ingresado –para que comprendan a cabalidad el compromiso que han asumido pues de ellos dependerá el destino de la Academia.

“Alguna vez se ha postulado que, si al pensar nos limitáramos sólo a ese acto, a pensar, todos los seres humanos estaríamos de acuerdo. Que el pensamiento puro, aquel que es sólo pensamiento, libre de contaminaciones emocionales o de otra índole, es siempre infalible. Nuestras discrepancias, desacuerdos, equivocaciones y conflictos humanos derivan de enturbiar la luz del pensamiento con la opacidad de nuestros intereses y deseos” (1). Se colige de ello que el pensamiento puro siempre nos da la verdad, lo válido, lo objetivo, lo universal; en cambio, el pensamiento

enturbiado por nuestros sesgos personales sólo puede ofrecernos opiniones, lo subjetivo, lo particular; es decir, pseudo-verdades válidas para algunos pocos. Hegel, acotaba al respecto, que pensar es llevar algo al nivel de universalidad. Por eso, su filosofía abstracta se definió *como la ciencia de la idea que se piensa a sí misma* (1).

Pues bien, contra esa filosofía abstracta, que quería convertir toda la realidad en idea y nada más que en idea, se levantó, en protesta, otra corriente filosófica, el existencialismo. En el siglo XIX, uno de sus principales líderes, Soren Kierkegard (1813-1855), señaló que la filosofía hegeliana, de pensamiento puro, era una aberración del espíritu que ignoraba el supremo interés del hombre: su propia existencia (1). Décadas después, Sartre y toda la filosofía existencialista concluyen en que la existencia precede a la esencia; es decir, que primero existimos y luego somos (2)

Traducida esta sentencia a nuestra existencia sólo podemos decir **que alguien Es**, después que ese alguien haya muerto; es decir, cuando ya no le sea posible ser algo más; pues, mientras exista, tendrá siempre la posibilidad de ser otra cosa. Existir es **Ser un Ser posible**.

Y de aplicar estos conceptos a la realidad evolutiva de las instituciones sociales de creación humana, entre las cuales ubicamos a la Academia Nacional de Medicina (ANM), habremos de aceptar que ésta **aún no es... se encuentra en proceso de Ser**, y mientras exista, por amor, obligación moral y voluntad de sus académicos, tendrá la posibilidad de continuar su desarrollo y optimizarse, en virtud de su historia, objetivos y responsabilidad social ante el país y la salud de su población.

La Academia Nacional de Medicina como institución de carácter nacional.

En la Grecia antigua el concepto de *telos* señalaba que en la vida todo tiene un propósito o fin último. Aristóteles utiliza esta noción en la Física y luego en la Biología y señala que “nosotros (los hombres) somos en algún sentido un fin” (3). De ello se deriva que para comprender realmente lo que “**algo**” es, debemos primero comprender su finalidad, su *telos*. La ANM, como institución viva, debe también cumplir la finalidad natural para la cual fue creada, su *telos academicus*.

Y, para ello, a diferencia de antaño, enfrentar ahora un entorno complejo, globalizado que evidencia mucho dolor humano, como señalaba. Antonio Mercero (1936-2018) aquel director español de cine que luchó hasta donde le alcanzaron las fuerzas contra el mal de Alzheimer que lo afectaba.

Para la sociología moderna el término *institución* implica la forma cómo los seres humanos acostumbran a hacer las cosas en grupos organizados. Como sabemos, al referirnos a **costumbre**, estamos hablando de aquello que los antiguos griegos denominaban *ethos*. Y al focalizar en la costumbre de **cómo hacer las cosas** en grupos organizados, es decir, institucionalmente, nos estamos refiriendo al *ethos* institucional, a la forma habitual como una organización se conduce, con sus ritos, estatuto, reglamento, estrategias y programas.

Ahora bien, la institucionalidad, en un régimen democrático, constituye su sustento como paradigma político. Y no es ningún secreto que en el Perú enfrentamos un serio deterioro en esta área. Paradójicamente, instituciones creadas para ordenar, sostener y cuidar al país, vienen siendo denunciadas de estar comprometidas en actividades corruptas y dolosas que nos afectan económica y moralmente.

En tal situación, la democracia que necesita apoyarse en una sólida institucionalidad se resquebraja y el desarrollo nacional se compromete. Superar tal malestar requiere de instituciones ejemplares y hombres diferentes, que demuestren que su *telos* incluye un compromiso social incorruptible con el país y ser ejemplo de peruanidad.

ETHOS COMO MORAL Y COMO MORADA.

El filósofo peruano, Miguel Ángel Polo nos recuerda que en la Grecia antigua el vocablo *ethos*, (de cuya raíz se deriva la palabra ética) además de significar costumbre, tenía una segunda acepción, la de espacio que se habita: **la morada**, en el caso de los seres humanos y **la guarida**, en el de los animales (4). En este alcance semántico conviene comprender que para los seres humanos la morada no es solo realidad física; por ejemplo, el edificio de nuestra casa, de nuestra oficina de trabajo, etc, sino, que debido a vínculos afectivos superiores la dotamos de identidad y pertenencia propia que experimentamos como una extensión de nuestro Yo.

Recordemos, además, que la tradición socrática, vinculando la ética a lo más esencial de la vida, exige responder la pregunta ¿Para qué hemos sido creados? ¿Para qué existimos en este mundo? ¿Cuál es el propósito de nuestra vida? La respuesta personal que cada uno se dé será el motor esencial que guiará su existencia, su *telos* personal o Proyecto de Vida.

En ciertos casos, el *telos* puede evidenciar un “**vivir por vivir**”, es decir, una vida egoísta, que utiliza al otro, a las instituciones y al país para beneficio personal. Pero también puede demostrar lo que Aristóteles, siguiendo a su maestro Sócrates, llamaba **la vida buena**, la de servir al otro, con enriquecimiento mutuo para beneficio de ambos. De este modo, cada quien es libre de elegir si practica una vida hedonista, parásita y sin sentido o una vida moral, de servicio, de superación continua y de bien social. En tal entendimiento, la ética puede sintetizarse en dos acciones fundamentales: cuidar la morada y practicar la vida buena.

La ANM, es la morada natural de los académicos. Y para cumplir con su razón de ser, con su *telos* institucional, no puede, ni debe **vivir por vivir**; verbigracia, sólo para dar prestigio o ganancias personales a sus miembros; sino buscar **la vida buena**, esforzándose por contribuir al desarrollo de las ciencias médicas, no sólo por afán de conocimiento sino para bien de la morada mayor a la que sistémicamente pertenece, la sociedad, nuestro país. Traducido lo dicho a nuestra práctica institucional significa, para nosotros, los académicos, la obligación de cuidar la Academia como nuestra morada, y desempeñarnos como ejemplo personal y profesional de peruanidad, pues una institución, se convierte en cascarón vacío, sin rumbo ni trascendencia, si aquellos que habitan en ella la utilizan egoístamente y no la cuidan como morada.

NECESIDAD DE PERTENENCIA E IDENTIFICACIÓN

En la óptica descrita, el factor más importante para que las instituciones logren su mayor desarrollo dependerá de cuánto defiendan sus miembros el cumplimiento de sus objetivos o fines naturales, su *telos*. Pero el ser humano sólo defiende lo que considera propio y no lo ajeno. Sólo en contadas excepciones, da, sin recibir algo a cambio. Esta dinámica tiene larga historia que no podemos describir en detalle en este momento.

Baste decir que se vincula a nuestro propio proceso de humanización y desarrollo moral que se origina en la infancia.

Resulta por ello imprescindible, que la Academia como institución, se apoye en su propio devenir histórico, en las razones de su creación, pues, de fracturar la continuidad de su pasado con su presente se transformará en una suerte de institución sin raíces sociales, de espacio falso; dejará de ser morada y se convertirá en guarida, lo cual terminará desviando su secuencia evolutiva y anulará su progreso.

Permítanme, por ello, reiterar hasta el cansancio, que en el caso de la ANM revalorizar el espíritu de su conceptualización y las circunstancias históricas de su nacimiento, llenos de peruanidad y patriotismo, resulta esencial en la búsqueda y logro de su *telos*.

TRASCENDENCIA INSTITUCIONAL Y PERSONAL

Etimológicamente, *transcender* proviene del latín *transcendentia*, derivación de *transcendēre*, que a su vez se compone de dos raíces: *trans*, que significa ‘más allá’, y *scendere*, que traduce ‘trepar’ o ‘escalar’.

Lo esencial del concepto designa *lo que va más allá de*, o supera determinado límite, física o simbólicamente. Así, **algo que trasciende** es algo que supera su importancia circunstancial o su ámbito particular.

En Filosofía, **trascendencia** es lo opuesto a inmanencia. Hace referencia a aquello que se encuentra más allá de la conciencia, por encima de sus límites naturales. De allí que se asocie a la idea de superioridad. Para **Kant**, es la capacidad que tiene la razón para acceder a un nivel de conocimiento superior de los objetos del mundo (5). Para Karl Jaspers el hombre puede remontarse sobre sí en el trascender o bien descender desde sí mismo al perder la trascendencia. Estos momentos significan en la filosofía jasperiana los equivalentes al “nacimiento” y a la “muerte” existenciales (6).

Por ello, trascender significa evolucionar hacia algo superior, hacia algo que proporciona real sentido a nuestra vida, a ser lo que debemos ser; es decir, a realizar nuestro *telos*, nuestro fin natural; sin trascendencia nuestra existencia, arrojada en el mundo, deambulará sin alcanzar su verdadero destino.

Pero no sólo el hombre puede trascender, las instituciones sociales por él creadas también, por continuidad de ideales y esfuerzo de sus miembros. Y si la institución trasciende, trascenderán también todos los individuos que a ella pertenecen.

En el proceso de Reconstrucción Nacional, posterior a la Guerra del Pacífico del S. XIX, los fundadores de la ANM quisieron rescatar dos bienes, ambos unidos por el eje de la dignidad: la medicina nacional y el honor de la patria. Por ello, me atrevo a pensar que en tiempos de guerra surgen dos clases de soldados en resguardo del país, militares que instrumentalizan su acción mediante armas de guerra, y civiles, profesionales o no, que utilizan variados instrumentos de acuerdo con su nivel educativo. Todos unidos en defensa de la gran morada, el país. En tal óptica, los académicos fundadores, como soldados intelectuales de la patria hubieron de luchar con el auxilio de la ciencia -plenos de peruanidad- en defensa de los valores nacionales. Peruanidad como concepto, es una abstracción y no sólo amor al Perú. Es compromiso espiritual y acción en defensa de su dignidad. Y es propia no solo de peruanos pues, como señala Ricardo Falla Barreda, no depende del lugar de nacimiento, hay peruanos, nacidos en el país, que no lo aman; y extranjeros que aman al Perú sin que sea su lugar de origen. Víctor Andrés Belaúnde veía al Perú como una síntesis de razas y culturas, como una continuidad histórica de hombres compartiendo un pasado común con metas y objetivos proyectados al futuro del país. José María Arguedas, por su lado, con su obra "Todas las sangres", introduce en enfoque crudamente realista, el choque cultural del mundo andino con el costero, que ha servido como referente cultural para representar la esencia del mestizaje, raíz de la peruanidad

El concepto de peruanidad no puede materializarse en una imagen concreta. Por ello existen símbolos oficiales decretados por el Estado que la representan buscando el sentimiento de cohesión nacional. Existen, sin embargo, otros emblemas modernos que la encarnan como expresión de creatividad cultural, por ejemplo, nuestras artes, nuestra comida, y últimamente, nuestro fútbol, que tienen la potencia de trascender nuestros habituales sesgos discriminatorios cohesionándonos colectivamente en identidad nacional sin distinciones de color, credo, clase social o económica. Es decir, en unirnos por aquel singular sentimiento único de defensa de la Patria.

ANTECEDENTES DEL PROCESO DE CAMBIO

Aunque lo expuesto hasta el momento ha sido en primera persona, el contenido esencial del mismo no me pertenece en su totalidad. El rol de la Academia Nacional de Medicina, como problema, fue advertido por académicos anteriores, a comienzos del presente siglo en diversas formas y variadas situaciones. En los periodos de gobierno presididos por los académicos Rolando Calderón Velasco y, luego, por Raúl León Barúa, se escuchan los primeros comentarios. Poco tiempo después, en el 2004, el Comité de Acción Científica programa un Simposio sobre "*El Futuro de la Academia Nacional de Medicina, 116 años de historia y el reto de los siguientes 20*", en el cual participan con excelentes aportes los académicos Javier Arias Stella, quien aborda el "Pasado de la ANM", Rolando Calderón, "su Presente" y el recordado Carlos Battilana, "su futuro".

En el 2005, el Presidente electo, Acad. Eduardo Pretell, (2005-2007), propone en su discurso-programa formar Grupos de Trabajo para incrementar la productividad de la Academia y reforzar su rol nacional.

El 21 de diciembre del 2006, el Comité de Biblioteca organiza un Simposio sobre "*Responsabilidad de la Academia Nacional de Medicina en el apoyo a la investigación científica y su difusión*" en el cual se hace hincapié en su escasa trascendencia institucional. Como conclusión se recomienda crear un espacio de reflexión corporativa sobre el tema con exclusiva asistencia de académicos.

En el 2007, el presidente, Acad. Eduardo Pretell, implementa tal recomendación nombrando una "*Comisión para formular un proyecto de gestión institucional*". Como Presidente de la misma designa al Acad. Javier Arias Stella. La Comisión, en cumplimiento de sus funciones, alcanza a revisar el problema y propone la Misión y Visión de un plan estratégico; lamentablemente, el esfuerzo se frustra.

En el 2009, el nuevo Presidente de la institución, Acad. Fausto Garmendia, propone en su Plan de Gobierno, replantear el posicionamiento de la ANM, analizar su trascendencia y re-definir sus objetivos. Se organiza, como estrategia la Primera Convención de la ANM. Previamente se realiza una investigación cualitativa

y aplica una encuesta a los académicos respecto a preguntas clave. Se analiza la data para identificar los problemas prioritarios y conocer las posibles dinámicas causales. Finalmente, se diseñan las posibles intervenciones para superar los problemas hallados. El Informe de lo actuado, así como las conclusiones y recomendaciones se publican en los órganos de difusión institucionales.

Finalmente, en el 2014 se realiza la Segunda Convención Nacional.

Resumimos aquí, los principales problemas hallados.

1. Identidad y Quehacer de la Academia. Un problema prioritario fue diferenciar la identidad y el quehacer de la Academia Nacional de Medicina del de las Sociedades Médico-Científicas. Y sobre tales resultados, construir la Visión y Misión institucionales.

En cuanto a la citada diferencia comparativa se acepta que en el mundo actual del conocimiento globalizado existen tres niveles de saberes que impulsan el avance de la humanidad:

- 1º El mundo del pensamiento
- 2º El mundo de la Ciencia
- 3º El mundo de la Tecnología.

En tal orden de saberes, las sociedades médicas pertenecen al segundo nivel, al mundo de la ciencia, y la industria médica al tercero, al de la tecnología. La Academia, por su lado, al primero, al mundo del pensamiento, siendo su función orientar el conocimiento científico a su mejor uso en bien de la población; es decir, y tal como postulara Van Rensselaer Potter, el generador principal del movimiento bioético actual, a la urgente necesidad de adquirir, ya no un nuevo saber sino una nueva sabiduría, definida como “El conocimiento (necesario) para saber cómo usar el conocimiento (adquirido) en beneficio de la sociedad”. Sólo así podrá asegurarse, según este autor, la sobrevivencia de la humanidad (7). Se comprende así, por qué la Academia Nacional de Medicina, debe ser consultora de los poderes del Estado para orientar el uso del conocimiento médico al mayor beneficio de la población.

2. Identificación y trascendencia institucional.

Un punto central para conseguir la trascendencia institucional es lograr un liderazgo grupal y no individual ajustado a los lineamientos planteados por la Fundación Milbank en su pronunciamiento sobre Liderazgo y excelencia, que esté: “orientado al futuro, consciente de las necesidades de las mayorías, inquisitivo, principialista y pragmático...” (8)

Para alcanzarlo, es necesario que la institución logre cohesión interna de sus miembros, vale decir forme un colectivo de voluntades orientadas a un mismo objetivo. La salud y solidez de una institución (ANM) depende de la calidad, adhesión y compromiso de sus miembros con su telos institucional. De ser estos débiles, la precariedad organizativa, sin posible trascendencia será el resultado.

ORIENTACIONES PARA LOS NUEVOS ACADÉMICOS

En tal virtud, el médico que recién ingresa a la ANM debe saber que lo sustancial en esta nueva morada será aprender a ser académico, prepararse como soldado intelectual de la patria, para lo cual no bastan la inteligencia ni el éxito profesional, se requiere vocación, compromiso y una gran dosis de peruanidad.

Al comienzo, no le será fácil adaptarse, pues, aparte de estar acostumbrado a ser líder en su sociedad científica, habrá de ser académico en una época en la cual los seres humanos, cada vez más, comparten espacios virtuales a través de nuevas tecnologías. Ello torna necesario construir una ética humana relacional que trascienda la comunicación inconsecuente entre individuos, que se oyen, pero no se escuchan; se hablan, pero no se comprenden. Para lograrlo, será bueno recurrir a Emmanuel Lévinas, el filósofo lituano, nacionalizado francés, maestro de la alteridad. Este autor, en la perspectiva de la Otredad, plantea la necesidad de aceptar que a mi lado se encuentra “el Otro”, gracias al cual puedo ser Yo; es decir que Lévinas, subrayando la alteridad, la Otredad, la presencia del Otro resulta esencial para que Yo pueda reconocermelo como tal. Sin el otro no soy nadie. Lévinas rompe, así, con el esquema sujeto-objeto sostenido por la metafísica de la filosofía occidental, y construye el nuevo esquema de absoluta complementaridad, en que ambas presencias, la Mía y la del Otro, son necesarias y suficientes. (9)

Así, el mundo de ideas es sustituido por un mundo de convivencias a través de los beneficios que nos brinda la interacción humana horizontal y solidaria. (10)

En este contexto, la ética emerge como única vía para la salida del ser es decir, reconocer al Otro es indispensable para que yo exista, abriendo la posibilidad de acceso a una verdadera trascendencia, no sobre el dominio del otro sino por el respeto a él y, donde el punto de partida para pensar y actuar no es ya el ser, el Yo, sino como Buber planteara, el nosotros (11). Sobre esta línea de pensamiento, De Lora, propone como pilares básicos de la educación moderna que el niño aprenda a ser, y aprenda a convivir (12).

Apoyándose en esta visión, el académico ingresante debiera 1º) Aprender a ser académico reconociendo a los otros académicos como complementarios de sí mismo, y, 2º) Aprender a convivir con ellos, a respetarlos como similares, en el mismo nivel de importancia personal y profesional para cooperar en proyectos comunes, pues sólo con los otros adquirirá su completud académica.

Cuando el nuevo ingresante comprenda que como académico lo ético es identificarse con su nueva morada -la ANM- su obligación moral de cuidarla se incrementará; es decir, sentirá la responsabilidad de colaborar en la construcción del destino institucional conjuntamente con los otros académicos, sin engañoso sentido de superioridad o competencia. Asimismo, y para complementar esta membresía virtuosa, la ANM habrá de entender que, como institución, es subsistema de un sistema mayor, nuestro país y nuestra sociedad. Pero ser claramente conscientes que nuestra sociedad está atravesada por variables de corrupción y violencia, de las cuales tendremos que defendernos como profesionales médicos y defender, también, a la institución como morada. Sólo así comprenderemos nuestra responsabilidad grupal y la importancia de cumplir con nuestro fin natural, con nuestro telos de institución nacional.

COROLARIO

Lo expuesto invita a reflexionar sobre la importancia de nuestro rol académico en el contexto peruano y el prepararse para ello. Reitero que la ANM no es una sociedad científica más sino una morada profesional del pensamiento, con una visión integral de las ciencias,

las artes, la sociedad y la cultura. Su tarea es orientar el conocimiento científico aplicado a los grandes problemas nacionales de salud que, en el concepto amplio de la OMS se vinculan al desarrollo humano y global de la población. Como sabemos “La salud se entrelaza con el crecimiento económico, la educación, el ambiente y las libertades políticas y sociales; en tal sentido, la salud de la población es un producto de la sociedad y, al mismo tiempo, insumo imprescindible para su crecimiento económico y estabilidad política; por ello, el nivel de salud de una población es un indicador excelente de su desarrollo humano. Contribuyentes importantes para tal crecimiento económico son el desarrollo del capital humano y la construcción del capital social, para lo cual la salud constituye insumo indispensable (13).

Lamentablemente, en la actual era globalizada con las reglas de juego en rápida modificación, se aprecia pérdida de identidad en la población (14) y el escenario de acción se torna cada vez más complejo. Fuertes intereses económicos se vienen introduciendo en lo que ahora se denomina el *mercado de la salud* (subrayo la palabra mercado) con las exigencias conocidas del modelo económico que obligan a las empresas a maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. Se crean, así, las negativas condiciones que favorecen la deshumanización de la atención clínica, y la cosificación del paciente que actualmente se observan (15)

¿QUÉ REQUIERE LA ANM PARA TRASCENDER?

Operativamente los que harán el cambio serán los nuevos académicos que tengan la grandeza de espíritu de continuar el proceso.

Qué duda cabe que para cumplir adecuadamente con su telos la lucha de la ANM se ejecutará en plazos programáticos de largo aliento que tomarán el concurso de varias generaciones de académicos. Muy probablemente, los actuales no veremos la culminación de este proceso, pero tendremos la satisfacción de apreciar su marcha, siempre atentos a observar si nos acercamos o alejamos del objetivo y si ponemos en la tarea toda nuestra capacidad. En tal esfuerzo la ANM hará bien en cuidar los destinos de la institución aplicando la política de largo plazo consensuada en nuestras dos Convenciones.

Señores académicos, ser miembros de la ANM es ser soldados intelectuales de la patria. Como tales, **TENEMOS DEBERES SAGRADOS QUE CUMPLIR Y LOS CUMPLIREMOS HASTA QUEMAR NUESTRA ÚLTIMA MOLÉCULA DE ENERGÍA.**

Bajo tal perspectiva, el éxito de cada Junta Directiva debiera evaluarse en dos niveles: a) Logros en su propio programa de gestión; y, b) Avance alcanzado en el desarrollo institucional de su política de largo plazo.

Más aún, es realista pensar que, aún aceptando la importancia de nuestra institución, su impacto será comparativamente pequeño ante la magnitud de los problemas nacionales. Por ello, una aspiración importante expresada por varias de nuestras Juntas Directivas ha sido unir a todas las academias nacionales en un ente corporativo que reúna todo el saber nacional, activándolo y orientándolo en beneficio del país. Conviene, en consecuencia, esforzarse para precisar el rol de las academias y su responsabilidad ante el país, pues, mientras estas instituciones desconozcan su verdadero papel, no podrán conjugar en una sola institución el mundo del pensamiento nacional ni contribuir –como nos corresponde como fuerza colectiva, al desarrollo madurativo de nuestra democracia

PALABRAS FINALES

Y en esta perspectiva, debo mencionar –entre muchos otros- a peruanos paradigmáticos que por sus ejemplares acciones han logrado trascender universalmente, dos como soldados militares y uno como soldado espiritual de la patria:

Al Almirante Miguel Grau Seminario, Caballero de los Mares, quien diera muestras no sólo de heroísmo sino de sublime humanismo aún con el enemigo; al Coronel Francisco Bolognesi Cervantes, quien en actitud digna y serena, el 07 de Junio de 1880, respondió al pedido de rendición planteado por el mando enemigo a través del emisario, Mayor Juan de la Cruz Salvo, diciendo: “Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”; y a Daniel Alcides Carrión, quien en rigurosa investigación científica (16), con metodología de caso único aplicada a su propio organismo y evidenciando en su motivación valores éticos superiores (17), ofrendó su vida a la

ciencia para develar la etiología de la Fiebre de la Oroya, aquella enfermedad que mataba a miles de peruanos e inmigrantes en la región de ese nombre hoy conocida como Bartonelosis o enfermedad de Carrión (18). La trascendencia del acto carriónico ha sido de tal magnitud que nuestra Academia lo incorporó como miembro perpetuo recordándolo por obligación estatutaria a presencia simbólica en todas nuestras sesiones oficiales, en lo que representa nuestro principal rito institucional.

Señores Académicos, en seguimiento de los tres ejemplos mencionados – extraídos de miles otros no citados- los académicos tenemos tres deberes sagrados que cumplir para lograr el telos institucional: 1º. Orientar el conocimiento, es decir, la nueva sabiduría en bien del país; 2º Ser ejemplo de excelencia moral y profesional; y, 3º. Cuidar la morada, vigilando y consolidando el ethos o cultura institucional para crear las circunstancias internas en las cuales florezcan los nuevos académicos. En resumen, hacer de la Academia Nacional de Medicina –junto con otras academias, de ser posible, en un país tan necesitado de ejemplos de identificación y seguimiento, como el Perú, un modelo de peruanidad a imitar.

Finalmente, deseo agradecer, a cada uno de los académicos, pasados y presentes, porque de cada uno de ellos he aprendido a ser mejor académico y a ser mejor peruano. A la Academia Nacional de Medicina que constituye mi morada y a la cual me debo, a mi patria, el Perú, a quien renuevo mi compromiso.

REFERENCIAS.

1. Fatone Vicente. Introducción al existencialismo. Segunda edición. Columba. Bs As. 1953.
2. Sartre Jean Paul. El existencialismo es un humanismo. Trad. Victoria Prati de Fernández Sur, Buenos Aires 1973
3. Aristóteles. Obras Completas. Física/194 b. Aguilar S.A. Ediciones. Madrid, 1964)
4. Polo Miguel Ángel. La morada del hombre-Ensayos sobre la vida ética- Fondo Editorial UNMSM. Lima 2004
5. Caygill H. A Kant dictionary. Blackwell Publishing. London, 1995.

6. Portuondo Pajón Gladys. De la existencia a la trascendencia: Karl Jaspers o la metafísica de las cifras. LÓGOI. Revista de Filosofía N° 10, 2016: 75-102
7. Potter Van Rensselaer. Bioethics, bridge to the future. Prentice-Hall, New Jersey, 1971 pp.183
8. (<https://www.milbank.org/about/>)
9. Lévinas, Emmanuel. Ética e Infinito. Ed. A. Machado Libros, S.A. España, 2000.
10. Rosalía Solla* y Nilsa Graterol. La alteridad como puente para la trascendencia ética. TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Universidad Rafael Belloso Chacín, 2013, Vol. 15 (3): 400 – 413
11. Buber, Martin. Yo y Tú. Ediciones Nueva Visión Eclesiastés. España. 1980
12. Delors, Jacques. Los Cuatro Pilares de la Educación. En la Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional Sobre la Educación para el siglo XXI. Santillana UNESCO. España. 1996
13. Juan Antonio Casas. Entorno de la salud y desarrollo humano en la región: En Pellegrini A y R Macklin (Eds) Investigación en sujetos humanos. OMS7OPS. Santiago de Chile, 1999: 115-122
14. M Suazo. Pérdida de identidad en la juventud a través de la globalización y su impacto en los sistemas y jerarquías de valores. En José Acosta (Editor científico). Bioética para la sustentabilidad. Capítulo 3. Poblaciones vulnerables 323-341. Publicaciones acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2002.
15. Perales A, Wagner P, Morales R, Quiroz G, Cipriani E, Cazorla A, Peña Saúl. SIMPOSIO: Deshumanización de la medicina o deshumanización de la sociedad. ANALES de la Academia Nacional de Medicina, 2014:113-139.
16. Alarcón J. Carrión como Científico: Análisis Metodológico del Experimento de Carrión. Anales de la Facultad de Medicina, 1998, 59 (3): 202-6.
17. Perales Alberto. Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad. Anales de la Facultad de Medicina, 2003, 64, (3): 190 – 198
18. Maguiña Vargas Ciro, Ugarte-Gil César, Breña Chávez, Patricia, Ordaya Espinoza Eloy, Ventosilla López, Palmira, Huarcaya Castilla Erick, Henríquez Camacho César. Actualización de la enfermedad de Carrión. Rev Med Hered, 2008, 19 (1) :36-41